



Te Deum Catedral de Melipilla
Viernes 13 de septiembre de 2024
Evangelio: San Marcos 6, 30-44 (cf. San Juan 6, 1-15)
UN LLAMADO A LA GRATITUD Y LA SOLIDARIDAD NACIONAL
+ Cristián Contreras Villarroel

VESTIDOS DE GALA

Nuestra Patria se viste de fiesta y cada uno de nosotros saca a relucir sus mejores galas para celebrar los inicios de nuestra Independencia Nacional. Aunque año a año repetamos los mismos gestos, las fiestas patrias siempre nos recuerdan el paso de un año más, los momentos alegres y gozosos. **Es un momento para hacer memoria agradecida por los dones recibidos y que no siempre somos capaces de percibir por la vorágine cotidiana. Por eso nos detenemos, contemplamos la vida y elevamos esta acción de gracias a Dios, pidiendo que nos siga sosteniendo en la construcción de una nación más justa, fraterna y en paz.**

UN 18 SIEMPRE NUEVO

Cada día de fiesta siempre trae consigo alguna novedad: hechos impactantes, recuerdos conmovedores, memoria de nuestros seres queridos fallecidos, preguntas existenciales o simplemente el hecho de que estamos un año más viejos. También es nueva la situación del país: crimen organizado, trata de mujeres, narcotráfico que destruye y corrompe a las personas e instituciones. **Nos preguntamos ¿qué pasa en el corazón de la gente, de nosotros, los habitantes de Chile? ¿Qué pasa en el corazón de un Chile herido en las confianzas y expectante de verdad y justicia?**

NO A LA INDIFERENCIA

Es posible que tengamos respuestas muy variadas y que, mientras algunos miran con preocupación el futuro inmediato, otros piensen que estas situaciones son parte de la vida o tengan fácil solución. Pero, lo que no podemos permitirnos es la indiferencia o peor, la expresión “**¿A mí qué me importa?**”, denunciada por el Papa Francisco, cuando recordó el centenario del fin de la Primera Guerra Mundial.

En este sentido, el **Evangelio que hemos proclamado nos enseña una actitud diametralmente opuesta**. Este nos habla de un pueblo anhelante que busca una respuesta a sus vidas y a sus necesidades más imperiosas. Tanto es así que no le dan tiempo a Jesús ni a sus discípulos ni siquiera para comer. O en este caso, cuando deciden partir de retiro para descansar, basta con que alguien los divise en la lejanía para que corra la noticia, y la gente se vaya aglomerando junto al lago. Es mucho lo que han recibido de Jesús. Nunca nadie había hablado con tanta autoridad. Nunca nadie los había amado como el Señor. Por eso la atracción por su persona crece en el

corazón de esos pueblos que no quieren dejarlo partir. Así se van reuniendo hasta formar una muchedumbre de más de cinco mil varones, sin contar las mujeres y los niños, que aguardan a que Jesús salga del lago.

EL SEÑOR JESÚS COMPARTE LA PASIÓN DEL OTRO

Entonces sucede lo más importante: el Señor Jesús **“al desembarcar y ver a toda aquella gente se compadeció de ellos porque parecían ovejas sin pastor”**. Para algunos la palabra **“compasión”** es una palabra que ha perdido su sentido. Es como mirar en menos al que sufre. Sin embargo, la compasión indica el amor que conmueve las entrañas, el que siente un papá o una mamá ante un hijo grave cuando la preocupación y la pena le agrietan el corazón. Es un atributo propio de nuestro Padre Dios, compasivo y misericordioso, el mismo que siente Jesús ante los enfermos, los leprosos, o como ante la viuda de Naím que lleva a enterrar a su hijo adolescente o a la resurrección de la hija de Jairo y la sanación de la mujer que sufría de hemorragias. No es un mero sentimiento. Es un temblor profundo como cuando a uno se le remece el alma.

Jesús deja de lado sus planes de ir a descansar con sus discípulos y realiza lo que sabe hacer a favor de los enfermos: impone las manos, ofrece su cariño, sana a los enfermos, se deja tocar y se hace uno con esa humanidad doliente para ofrecerle su palabra de consuelo basada en la verdad; palabra de esperanza basada en las promesas de Dios a su pueblo; palabras que no engañan ni decepcionan.

Los discípulos de Jesús se preocupan. Se hace tarde. Están en despoblado. Lo mejor es despedir a la gente para que ellos se vayan a buscar su pan a los campos y las aldeas cercanas. En buen castellano: *“que se vayan luego y se las arreglen como puedan. Lo que es nosotros, ya hemos hecho lo suficiente”*. Nuevamente Jesús los sorprende: la situación de la gente no le es ajena. Sigue conmovido porque no tienen pastor. Y el pastor no abandona a sus ovejas. Por eso la respuesta: **“denles Ustedes de comer”**. E inmediatamente el sentido práctico: **“¿cuántos panes tienen? Vayan a ver”**.

LA OFRENDA DE UN NIÑO

En la versión del evangelista San Juan (**cf. Jn 6, 9**), se anota un detalle que aumenta la desproporción. Se trata de un niño que tiene cinco pancitos y dos pececitos que los pone a su disposición. Es un gesto cándido y noble, propio de un niño que no entiende lo que pasa, es decir, la situación real es imposible de satisfacer. Sin embargo, ya sabemos cómo sigue la historia: que se recuesten, que sean una comunidad, donde serán servidos; y en un gesto muy propio de Jesús como en la Eucaristía, el Señor bendice al Padre y se pone a partir y a compartir. Y ya hemos aprendido que cuando se comparte, aún lo poco, alcanza y sobra. Es la lógica que nosotros y el mundo en que vivimos no hemos logrado aprender. Nosotros pensamos que hoy tenemos que asegurar lo que tenemos y preocuparnos de los más cercanos: *“la caridad comienza por casa”*, decimos para excusarnos y normalmente sólo compartimos el sobrante.

Regresemos del lago Tiberíades al río de Rapel de Navidad; de Cafarnaúm a Melipilla; regresemos con la gente de aquellos pequeños poblados que recorría Jesús a Puangue,

a Chocalán, a Popeta, a Alhué, o bien, a la zona costa de El Tabo, San Sebastián, Lo Abarca, San Antonio, Cartagena, Llolleo, Barrancas y Santo Domingo; a Curacaví, María Pinto, Bollenar y Mallarauco; a Malloco y Peñaflor; a Talagante, El Monte y Pomaire, por citar algunas de nuestras comunas y poblados. Miremos con atención a los rostros de sus habitantes y escuchemos con todo respeto qué hay en su corazón. ¿Qué es lo que más sienten? ¿Qué es lo que más anhelan? ¿Qué es lo que más necesitan? Escuchemos y volvamos a escuchar.

AUTORIDAD Y DAR DE COMER

Tendremos que detener nuestra marcha por un instante y escucharemos la voz de Jesús: “**denle Ustedes de comer**”

- Como sacerdotes, nuestro primer regalo es dar el alimento de la Palabra de Dios, la Eucaristía, y el perdón sacramental, animando la caridad fraterna.
- También el alimento de defender y promover la vida de cada ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural. El buen pastor, es decir, toda persona constituida en autoridad, debe poner mucha atención a las ideologías que promueven el aborto y la eutanasia.
- Alimentar a la familia basada en el matrimonio entre varón y mujer, y en el acompañamiento de las diversas realidades familiares, especialmente de aquellas donde la mujer asume sola su situación familiar, sacando adelante a sus hijos.
- Alimentar la confianza en medio de la desconfianza, el aprendernos a escuchar en vez de denostar, desterrando de nuestra convivencia hasta la sombra de la violencia verbal.

LA CORRUPCIÓN Y EL CORAZÓN HUMANO

Profundizar la democracia es desafío de todos, pero eso no es posible si no surge de un corazón acogedor y veraz, sediento de justicia y hambriento de fraternidad.

El Congreso Nacional, la Corte Suprema, Facultades de Derecho, Colegio de Abogados, docentes de Ética y medios de comunicación, están debatiendo sobre **signos evidentes de corrupción en nuestro Chile**. Aumenta el fundado temor de que estén involucrados varias autoridades de los tres poderes de la nación. Como solución, algunos expertos proponen cambios radicales. Es bueno y exigible que se llegue a la verdad de quienes son corruptos, antes que proponer cambios institucionales. Sin embargo, **el origen de la humana debilidad y tendencia a la corrupción radica en nuestro corazón**.

Adán y Eva, en situación paradisíaca, gozando de la amistad de Dios, que les había confiado la administración del Edén, **fueron convencidos, con sólo escuchar brevemente a un demonio mentiroso, intrigante y homicida**, de que Dios no los amaba gratuitamente, sino era un vigilante ávido de conservar su monopolio del bien y del mal. Entonces **comieron del fruto prohibido. El primer efecto de esta desobediencia fue el asesinato que su hijo Caín propinó, por envidia, a su**

hermano Abel. Si estos horrendos episodios de corrupción tuvieron lugar en el Edén ¿cómo alguien pensará que no deban suceder en nuestra Patria, “copia feliz del Edén”?

Jesucristo, Hijo de Dios, pasó una noche entera en oración para elegir a sus Doce Apóstoles. Los educó y enseñó por tres años, asombrándolos con su sabiduría, coherencia, sanación de enfermos y resurrección de muertos. A Pedro lo nombró como piedra de sustentación de la Iglesia, confiriéndole el poder de las llaves del Reino, y asegurándole que el poder infernal no prevalecería sobre él. Pocos minutos después, Pedro intentó persuadir a Jesús para que no muriera crucificado. Jesús lo trató de “Satanás”, y le pidió apartarse de Él, porque no pensaba como Dios. Ese mismo Pedro, temeroso de una criada y de otros guardias del Sumo Sacerdote, negó tres veces, bajo juramento, conocer a Jesús. Y esa noche, todos los apóstoles abandonaron temerosamente al Señor.

Judas traicionó a su Maestro, vendiendo su vida por codicia y ansia de poder. Tomás no les creyó a los apóstoles que le aseguraban haber visto a Jesús Resucitado, comiendo con ellos. Tras Pentecostés cobraron fortaleza, sabiduría y elocuencia. Finalmente, todos los Apóstoles murieron mártires de su fe y fidelidad a su Señor.

Los fariseos acusaron a Jesús porque sus discípulos no se lavaban las manos antes de comer. Él respondió que lo impuro no viene de lo exterior: los robos, asesinatos, fornicaciones, adulterios, fraudes, avaricia e injurias, surgen del corazón del ser humano.

Justicia, paz, concordia, misericordia, esperanza, alegría, desarrollo económico y moral, transmitidos por buenos padres y buenos educadores, serán el anhelado fruto de esta sabia y perseverante educación del corazón.

LA DEMOCRACIA Y LAS AUTORIDADES

Todas las personas constituidas en autoridad, participan de la vocación de entrega a los demás, y han recibido del pueblo una delegación para ejercer un poder que ha de estar dispuesto para **promover integralmente a los más postergados del desarrollo, potenciando desde un rol subsidiario los destinos de cada chileno y también de los miles de hermanos emigrantes que hoy también ayudan en el trabajo de nuestra tierra y de nuestros mares, así como en la atención de muchos hogares y de centros de salud.**

Así como Jesús sintió compasión de la muchedumbre, porque los vio abandonados como ovejas sin pastor, los que estamos constituidos en autoridad en nuestra Patria, haremos muy bien en renovarnos una y otra vez en el empeño de sentir con el pueblo sufriente, no sólo como una manera de informarnos objetivamente acerca de sus necesidades, sino también para apasionarnos por sus anhelos de una vida mejor.

La autoridad civil, gubernamental, edilicia, parlamentaria, sindical, regional, es un modo de servicio, y hoy damos gracias a Dios por todos aquellos que la ejercen denodadamente volcados hacia los demás. Cada uno de ellos practica en cierto modo

el pastoreo. Hagámoslo como Jesús, **“Jefe que da la vida”, Buen Pastor** que siente con la pasión de las muchedumbres.

La Virgen del Carmen, madre de Chile, protectora de Melipilla y San José, patrono de la diócesis y de la ciudad, nos acompañen.

Así sea y que ¡Viva Chile!